

17 Julio

La Gran Mártir Marina
Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas a la mártir

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

¡Oh maravilla maravillosa! La frente altiva y la altiva jactancia de aquel que una vez dijo que borraría definitivamente la tierra y el mar ha sido humillada hasta el suelo ante las manos de una doncella tierna e inocente, que ha derrotado su astuta villanía. Cuán poderosa es la gracia y el poder de la Cruz que verdaderamente ha sostenido con su fuerza todas nuestras flaquezas.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha guardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¡Oh maravilla maravillosa! La frente altiva y la altiva jactancia de aquel que una vez dijo que borraría definitivamente la tierra y el mar ha sido humillada hasta el suelo ante las manos de una doncella tierna e inocente, que ha derrotado su astuta villanía. Cuán poderosa es la gracia y el poder de la Cruz que verdaderamente ha sostenido con su fuerza todas nuestras flaquezas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Marina mártir gloriosa, ya que dignamente habitas ahora en las mansiones celestiales con las compañías de la virgen y los ejércitos de los santos mártires, salva a los que fielmente guardan tu memoria y acuden con fe a tu amparo y a tu cuidado, como suplicas a Dios, pidiendo ese perdón completo de nuestros pecados; y me sea concedida redención y gran misericordia.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Marina mártir gloriosa, ya que dignamente habitas ahora en las mansiones celestiales con las compañías de la virgen y los ejércitos de los santos mártires, salva a los que fielmente guardan tu memoria y acuden con fe a tu amparo y a tu cuidado, como suplicas a Dios, pidiendo ese perdón completo de nuestros pecados; y me sea concedida redención y gran misericordia.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Mártires Marina, loable, ni los tormentos del fuego, ni el goce de las cosas placenteras, ni los dones más bellos del mundo, ni la alegría y el deleite de la juventud pudieron

separarte del fuerte amor de Cristo, ya que anhelabas obtener lo insondable e incomprensible. belleza del santo Esposo de tu alma, que te ha sido concedido, oh santo divinamente bendito.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Mártires Marina, loable, ni los tormentos del fuego, ni el goce de las cosas placenteras, ni los dones más bellos del mundo, ni la alegría y el deleite de la juventud pudieron separarte del fuerte amor de Cristo, ya que anhelabas obtener lo insondable e incomprensible. belleza del santo Esposo de tu alma, que te ha sido concedido, oh santo divinamente bendito.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Con voz de júbilo y con salmos de júbilo, alabemos a Marina mártir; porque arrojó por tierra el error de los ídolos y pisoteó virilmente al enemigo contendiente. Por eso, cuando fue perfecta, se elevó al Cielo llevando una corona en la cabeza y gritando: «¡A ti te anhelo, oh Esposo mío!, y del ardor de mi anhelo por Ti he entregado mi carne a el fuego por tu causa. Por tanto, habitaré en tus moradas eternas, donde está la morada de los que se regocijan.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A ti encomiendo toda mi esperanza, oh Madre de Dios; guárdame bajo tu amparo.

o

La sombra de la Ley pasa con la venida de la gracia; porque así como la zarza al arder no se consumía, así como virgen pariste, y virgen permaneciste. En lugar de una columna de fuego, ha surgido el Sol de Justicia; en lugar de Moisés, Cristo, la salvación de nuestras almas.

Entrada

El Proquimeno del día

La Procesión del icono y Artoclasia, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

Tono 1

Asentada sobre la firme roca de la confesión de Cristo, oh aclamada Marina, has arrojado al abismo al enemigo asesino y has recibido una digna corona de victoria.

Tú has sido contada con las órdenes de lo alto, oh gloriosa, habiendo abandonado el

mundo y anhelado a Cristo, oh toda modesta Marina; y pides que se nos conceda gran misericordia

Tono 2

Como vaso de alabastro de mirra, ofreciste tu sangre a Cristo tu Esposo, oh mártir Marina, invencible premiada; y en recompensa has recibido de ÉL una corona imperecedera, oh doncella admirable. Porque al invocar el Nombre salvador de Cristo Salvador, pisoteaste al enemigo, autor del mal, bajo tus hermosos pies; y como virgen y mártir de Cristo, has sido considerada digna de las cámaras nupciales celestiales, oh atleta muy contendiente.

Tono 4

Glorificamos tu gran compasión y bondad, oh Cristo, que nos has mostrado; porque por el poder de Tu Cruz, también las mujeres han destruido el error de la locura de los ídolos, oh Amigo del hombre. No temían a ningún tirano; pisotearon al astuto; fueron fuertes para seguirte. Corrieron tras la fragancia de tu mirra e intercedieron por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Cautivado por tu belleza virginal, Cristo, Rey de gloria, te unió a sí mismo como una novia intachable en una unión inmaculada. Porque por su voluntad concedió poder a tu belleza, haciéndote invencible ante los enemigos y los sufrimientos. Y cuando soportaste con valentía amargas torturas y los más crueles tormentos, te coronó dos veces con una doble corona y te puso a su diestra como una reina adornada de variados colores. Ruégale, oh célebre Marina, virgen mártir, que la salvación, la vida y la gran misericordia sean concedidas a los que te alaban.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nosotros los fieles te bendecimos, oh Virgen Teotokos, y te glorificamos, como es propio y digno; oh ciudad inquebrantable, almena inexpugnable, protección invencible y refugio amparo de nuestras almas.

Los Stijos Posteriores con las Estrofas a la mártir

Tone 2

Melodía: «Cuando te tomó...»

Vosotros que amáis a los mártires, venid con fe, honremos a la piadosa Marina, esposa y mártir de Cristo, que contendió poderosamente por Dios, Señor de todos. Al manto de virginidad que adorna su cuerpo, ha añadido, como un manto tejido de oro, sangre derramada en venerable contienda, y adornada con coronas que ahora están dobles ante el Dador de coronas.

Stijo: Maravilloso es Dios en Sus santos

Grande es tu logro; Grande en verdad y sumamente noble tu triunfo, porque aunque eras

perezoso con una naturaleza fácilmente humillada y aterrorizada, verdaderamente destruiste al gran dragón invisible, pisoteando aquella gran montaña y la mente tramando intrigas como un gorrión débil y miserable; Ahora, oh maravillosa Marina, bailas de alegría con los coros de los ángeles.

Stijo: Con paciencia esperé al Señor, y Él estuvo atento a mí.

Tú, en verdad, has demostrado ser la esposa elegida del Verbo de Dios, que apareció en la tierra, Marina bellísima; porque brillaste con la belleza de tus obras piadosas y por gracia secaste las plantas del engaño impío. Por lo tanto, reverenciamos con amor tu sagrada memoria, mientras ahora abrazamos y rodeamos el santuario de tus venerables reliquias y recibimos desde allí la gracia de maravillosas curaciones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

A la diestra del Salvador estaba la virgen, laureada y mártir Marina, vestida con la invencibilidad de las virtudes y adornada con el aceite de la pureza y la sangre de la contienda, sosteniendo su lámpara y clamando a Él con regocijo: «A la fragancia de tu mirra he corrido, oh Cristo Dios, porque estoy herido con tu amor; No te apartes de mí, oh Esposo Celestial. Por sus súplicas, envía sobre nosotros tus misericordias, oh Salvador Todopoderoso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, tú eres la vid verdadera de la que ha florecido el Fruto de la Vida. A Ti te suplicamos: «Intercede, oh Señora, junto con el mártir y todos los santos, para que nuestras almas encuentren misericordia».

Tropario

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Oh Señor Jesús, a Ti tu cordero clama con gran voz: «Oh Esposo mío, a Ti te amo; y buscándote, ahora lucho, y con tu bautismo soy crucificado y sepultado. Sufro por ti, para poder reinar contigo; por ti muero, para vivir en ti; Acéptame ofrecido por anhelo a Ti como un sacrificio sin mancha. Señor, salva nuestras almas por sus intercesiones, ya que eres grande en misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El misterio oculto desde la eternidad y desconocido para los ángeles se manifiesta por ti, oh Teotokos, a los que están en la tierra. Dios se encarnó en unión pura y por nosotros se sometió voluntariamente a la cruz, con la cual resucitó al hombre primera y salvó nuestras almas de la muerte.

MAITINES

Tropario

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Oh Señor Jesús, a Ti tu cordero clama con gran voz: «Oh Esposo mío, a Ti te amo; y buscándote, ahora lucho, y con tu bautismo soy crucificado y sepultado. Sufro por ti, para poder reinar contigo; por ti muero, para vivir en ti; Acéptame ofrecido por anhelo a Ti como un sacrificio sin mancha. Señor, salva nuestras almas por sus intercesiones, ya que eres grande en misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El misterio oculto desde la eternidad y desconocido para los ángeles se manifiesta por ti, oh Teotokos, a los que están en la tierra. Dios se encarnó en unión pura y por nosotros se sometió voluntariamente a la cruz, con la cual resucitó al hombre primera y salvó nuestras almas de la muerte.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

Primer canon a la mártir

de Teófano

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Atravesando a pie el abismo, como si fuera tierra seca, y viendo ahogado al faraón tirano, Israel gritó en voz alta: ¡Cantemos a Dios un himno de victoria!

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Mientras danzas alrededor de Dios, oh mártir, y te llenas de los rayos de brillo que brillan desde Él, concédeme un esplendor luminoso por tus intercesiones, oh hermosa virgen.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Poseyendo una mente sabia, oh mártir de Cristo, desdeñaste prudentemente la inestabilidad y la corruptibilidad de las cosas fugaces y fuiste justamente considerado digno del resplendor de lo alto.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Atraigo la noche hacia ti como suplicante, oh venerable Marina. Por tus súplicas, oh mártir premiado, presérvame de las dificultades de la vida y calma la turbación de mis pasiones.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Iluminada de mente con sabiduría y gracia, no temblaste ante las amenazas del tirano, oh Marina, mártir del Salvador, porque fuiste fortalecida con el poder divino.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú has mostrado el camino de la vida, al concebir la misma Vida y al nacerla en la carne, oh Madre de Dios; y tu tienda está rota por las ataduras de la muerte.

Segundo canon a la mártir

de José

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

En las profundidades de la antigüedad, todo el ejército del Faraón fue eliminado por tu poder invencible. Ahora el Verbo hecho carne ha quitado el peso carga de nuestros pecados. Él es el Señor a quien alabamos, porque Él es gloriosamente triunfante.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Manifiestamente brillando como un relámpago con el esplendor del mártir, danzas alrededor de Dios, sagradamente deificada, oh famosa Marina, y concedes iluminación, con tus intercesiones, a aquellos que cantan tus alabanzas.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Arando el campo de tu alma con tu lucha, oh piadosa, cultivaste la gavilla del martirio, que es preservada por el labrador, que te insufló fuerza, oh admirable virgen mártir.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Manchaste un manto púrpura de tu propia sangre, oh mártir Marina, y radiantemente vestida con él, habitas ilustre en los reinos de lo alto como una virgen, adornada con rayos de luz divina.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fortalecido con el poder del Espíritu omnifectivo, mártir todo alabado, valientemente humillaste con tus luchas al poderoso tirano que se jactaba con orgullo y lo sometió bajo tus pies.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te convertiste en un recipiente capaz de contener la gracia de Dios, oh Madre inmaculada de Dios. Por tanto, Marina, que te deseaba, fue traída después de ti como virgen a tu Hijo.

Katabasia

En las profundidades de la antigüedad, todo el ejército del Faraón fue eliminado por tu poder invencible. Ahora el Verbo hecho carne ha quitado el peso carga de nuestros pecados. Él es el Señor a quien alabamos, porque Él es gloriosamente triunfante.

ODA 3

del Octojos

Primer canon a la mártir

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

No hay nadie santo como Tú, oh Señor mi Dios. Exaltaste la fuerza de tu fieles en tu bondad. Nos afirmas firmemente sobre la roca inquebrantable de la fe en tu nombre.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Ni el fuego ni los azotes, ni el filo de la espada ni la crueldad de los tiranos, ni la muerte ni la fiereza de las fieras, pudieron separarte del amor divino, oh bendita Marina.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

En tiempos de adversidad, tú eras una torre de piedad inquebrantable e inamovible, con el fundamento puesto sobre la roca de la fe, oh Maestro todo-glorioso y bendito.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

En tiempos de adversidad, fuiste una torre de piedad inquebrantable e inamovible, con tus cimientos puestos sobre la roca de la fe, oh toda gloriosa y bendita Marina.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Fuiste virgen entre los mártires, y te convertiste en mártir invencible entre las vírgenes, estando desposada con Cristo, que te dio una doble corona, oh bienaventurada Marina.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Cuando las fuentes de tu santa sangre se derramaron, oh Virgen hermosa, apagaron todo el error de los ídolos y trajeron multitud de mártires a tu Esposo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Fortalecidos por la gracia, oh Teotokos, te glorificamos unánimes; porque tú diste a luz en la carne a Aquel que concedió el ser a todas las cosas, y has renovado el mundo.

Segundo canon a la mártir

de José

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

La Iglesia se regocija en Ti, oh Cristo Dios nuestro, mientras clama con gozo: «Tú eres mi única firmeza; mi fuerza y mi refugio eres Tú, oh Señor.»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Amando tiernamente la Pasión de Aquel que no tiene Pasión, y la Muerte de Aquel que murió por nosotros, oh augusto mártir, mueres como mártir.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Queriendo obtener los mayores dones, oh venerable Marina, soportaste dolores de la carne como si estuvieras en el cuerpo de otro.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con las gotas de tu sangre apagaste el fuego del altar del ateísmo y regaste las mentes de los fieles, oh mártir Marina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mostrando la perseverante resistencia de un mártir como mártir, aplastaste al suplantador con tus más bellas obras.

Katabasia

La Iglesia se regocija en Ti, oh Cristo Dios nuestro, mientras clama con gozo: «Tú eres mi única firmeza; mi fuerza y mi refugio eres Tú, oh Señor.»

Los Himnos de la sesión

a la mártir

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Nosotros los fieles cantamos tus alabanzas; porque por el poder de la Cruz, con ánimo valiente y noble, hollaste al enemigo tirano, oh famosa mártir de Cristo, Marina; para nosotros te has convertido en el valor de nuestra Fe, pisoteando todo el poder del enemigo; y ahora has recibido del Cielo la corona de la victoria sobre tu cabeza. Ruega a Cristo Dios que conceda la salvación a todos los que guardan tu memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, hora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

José quedó asombrado al ver aquello que trascendía los límites de la naturaleza, pues sin ver, tú, oh Doncella, concebiste y pariste un Niño. Y se acordó de la vara florecida de Aarón, del rocío sobre el vellón, y de la zarza incombustible que no fue consumida, aunque toda ella estaba en llamas. Así, tu protector y hermano clamaba, mientras daba testimonio ante los sacerdotes, <<Una Virgen da a luz, y después del parto, sigue siendo Virgen.

ODA 4

del Octojos

Primer canon a la mártir

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

«¡Cristo es mi fuerza, mi Señor y mi Dios!» ¡Tal es el himno divino que proclama la santa Iglesia, y con el corazón purificado se regocija en el Señor!

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Tu vida estuvo verdaderamente llena de divina magnificencia; era amado por los ángeles, pero inaccesible a la tropa de los demonios y a los servidores de su ferocidad; porque clamaste a Cristo: «Gloria a tu poder, oh Amigo del hombre.»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Luchaste sobre la tierra, soportando dolores por un tiempo, oh célebre mártir, bendita Marina; ahora en los Cielos, recibe del Maestro tus recompensas para todas las edades, clamando con los Ángeles, «Gloria a tu poder, oh Amigo del hombre.»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Ahora el júbilo de las vírgenes se alegra por ti; ahora se alegra la compañía de los mártires; ahora la multitud reunida de los piadosos forma un coro de alegría, clamando al Maestro con voces nunca silenciosas: «Gloria a tu poder, oh Amigo del hombre.»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Eres toda hermosa y sin mancha, oh doncella; eres una novia absolutamente intachable del Amante de la belleza del alma; porque a través del fuego de los tormentos, oh bienaventurado, has brillado más, cantando a Cristo, «Gloria a tu poder, oh Amigo del hombre.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sólo tú has permanecido pura después de haber dado a luz; porque sólo tú diste a luz al Verbo enhipostático, el Hijo, que es de un solo trono con el Padre y se encarnó de ti, oh Esposa de Dios; y llevas en tus brazos a Aquel a quien nada puede contener, que tiene en sus manos el dominio de todo,

Segundo canon a la mártir

de José

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Contemplándote levantado sobre la Cruz, oh Sol de justicia, la Iglesia se quedó arraigada en su lugar, clamando como corresponde: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Resplandeciente con los rayos del martirio y luciendo la corona de la incorrupción, estás regocijada ante Cristo tu Esposo, oh alabada mártir Marina.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Con resistencia mártir, derribaste y destruiste al que hizo tropezar a la primera Eva con engaño, y le mostraste su impotencia; y con alegría clamaste: <<Gloria a tu poder, oh Señor.>>

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Cuando tus malvados enemigos, como lobos, te destrozaron como cordero sin mancha, como mártir, con sus torturas te convirtieron en holocausto sin mancha, víctima piadosa y sacrificio a Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Siguiendo las divinas huellas del Pastor, soportaste sufrimientos voluntarios por Él, oh mártir, y has hecho tu morada en el redil celestial, donde están las órdenes de los mártires.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh tú que eres manifiestamente inocente y la única más santa que los Querubines, salvo para toda calamidad las almas de aquellos que te alaban con fe, oh Virgen inmaculada, Esposa de Dios.

Katabasia

Contemplándote levantado sobre la Cruz, oh Sol de justicia, la Iglesia se quedó arraigada en su lugar, clamando como corresponde: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

ODA 5

del Octoijos

a la mártir

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

¿Por qué me has arrojado lejos de tu rostro, oh Luz inaccesible? La oscuridad exterior me ha rodeado, miserable como soy. Tráeme de vuelta, te lo ruego, y dirige mis pasos hacia la luz de tu ley.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Has corrido hasta el final de la carrera más extenuante de un atleta en el estadio, oh doncella; porque el anhelo divino dio alas a la languidez de la naturaleza femenina, oh mártir Marina, mostrando manifiestamente que tu mente tiene pleno dominio sobre los sufrimientos.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Las gotas de tu sangre que caían tejieron un manto de arroz excelente y un manto de alegría sin mezcla, oh mártir piadoso y revestido ahora con él en los Cielos, estás ante tu noético Novio.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Con los lazos de tus oraciones, oh doncella Martina, ataste a la serpiente alardeadora, y humillaste hasta la tierra la frente alzada con orgullo; porque el que todo lo contempla, siendo bueno, sabe hacer la voluntad de los que le temen.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

El Esposo, la Palabra, en verdad te adornó con diademas divinas de gloria incomparable; porque te vio contender por él y soportar pacientemente la llama del fuego y los dolorosos

tormentos, oh gloriosa Marina.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Contemplando la naturaleza de los mortales limpiada de la antigua maldición por la descendencia de tu virginidad, oh Virgen irreprochable, glorificamos a Aquel que en su compasión nació de ti, la única pura. Ruégale que seamos salvos.

Segundo canon a la mártir

de José

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Tú has venido, oh mi Señor, como una luz al mundo: una luz sagrada que aparta de la oscuridad de la ignorancia a aquellos que te cantan con fe.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Te has convertido en luz, acercándote cada vez más claramente a la Gran Luz, e iluminas a quienes celebran tu memorial, que trae luz.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Como virgen, sólo en tu belleza me deleito, gritó Marina. Amándote, oh Señor, soy degollado a espada.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Con los torrentes de tu sangre injustamente derramada, oh mártir, secaste el flujo de la impiedad de los hombres impíos y apagaste el fuego del engaño.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te ofreciste entera a Dios, haciendo más radiante el rubor de tu virginidad con el tinte de tu sangre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El flujo de corrupción ha cesado; porque la Virgen ha dado a luz incorrupta a Aquel que ha liberado de la corrupción la naturaleza corrupta del hombre.

Katabasia

Tú has venido, oh mi Señor, como una luz al mundo: una luz sagrada que aparta de la oscuridad de la ignorancia a aquellos que te cantan con fe.

ODA 6

del Octoijos

Primer canon a la mártir

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Cuando la tormenta de destrucción sople sobre mi alma, oh Cristo mi Salvador, calma las olas de mis pasiones y líbrame del mal, ¡oh Dios misericordioso!

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Manifestaste a Cristo como una belleza escondida e inmaculada, como una fuente diáfana, un jardín muy fructífero, una verdadera esposa y un Paraíso intacto, oh gloriosa Marina.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Una doncella muy hermosa te siguió, corriendo tras la fragancia de tu mirra, oh Maestro, e imitando con su paciencia tu inmaculada y venerable Pasión.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Oh mártir muy contendiente, soportaste varonilmente las luchas, y por el poder de la Cruz destruiste con estruendo al que locamente se jactaba de grandes cosas, oh bien llamada Marina.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh María, que eres irrepreensible, morada pura y augusta del Creador de todo, concédeme lágrimas para limpiar mi alma y escucha mi oración.

Segundo canon a la mártir

de José

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

<<Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza, oh Señor>> así clama a Ti la Iglesia, porque por la sangre que fluyó de Tu costado a causa de Tu compasión, ella ha sido limpiada de la sangre de los demonios.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Con el diluvio de tu sangre secaste los mares de la mala fe y regaste la venerable Iglesia de Cristo, oh Marina premiada, jactancia de las vírgenes.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Pasaste por un mar embravecido de pies y, escapando sin ahogarte, echaste anclas en un puerto protegido, disfrutando de verdadera tranquilidad, oh célebre Marina.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

El malvado perseguidor ordenó que tú, el cordero del Señor, que tenías tu mente dirigida a Cristo, fueras golpeado y aplastado sin piedad con garrotes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Levantándote temprano hacia Cristo, el Sol que nunca se pone, fuiste iluminado en el alma con Sus rayos de fuego, oh premiado piadoso, y has pasado a la luz eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Creador, que por su voluntad envuelve el mar en niebla, nace niño de una doncella virgen que no conoció el matrimonio, y está inexpresablemente envuelto en vendas.

Katabasia

<<Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza, oh Señor>> así clama a Ti la Iglesia, porque por la sangre que fluyó de Tu costado a causa de Tu compasión, ella ha sido limpiada de la sangre de los demonios.

Kontaquio

a la mártir

Tono 3

Melodía: «Hoy la Virgen...»

Con bellísima virginidad fuiste embellecida, oh virgen; y con heridas de martirio has sido coronada, oh Marina; Rociado con la sangre de la contienda, oh noble mártir, has brillado con el esplendor de curaciones maravillosas, por tu piedad recibiendo el premio de la victoria debido a tu contienda y dolores.

Ikos

Ardiendo en tu corazón desde tu más temprana juventud con el deseo de Cristo tu Esposo, oh modesta Marina, corriste como gacela sedienta hacia las fuentes siempre manantiales, oh virgen mártir; y habiéndose preservado en la contienda, has llegado a la cámara nupcial verdaderamente incorruptible de tu Creador como una novia gloriosa, vestida con un manto, adornada con variados colores, coronada, victoriosa, portando tu antorcha, en plena flor, habiendo ganado esa cámara nupcial imperecedera, y recibiendo, como un adorno de oro, el premio de la victoria debido a tu lucha y dolores.

ODA 7

del Octoijos

a la mártir

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Los tres jóvenes no se inclinaron ante la imagen de oro, el objeto de adoración de los persas, sino que cantaron en medio del horno: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

La Luz inaccesible iluminó dignamente tu alma, oh Marina, y la hizo brillar con rayos de luz mientras gritabas: <<Oh Dios de nuestros padres, bendito eres por todos los siglos.>>

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Has sido elevado a una altura verdaderamente divina, porque alto era tu carácter; y habías hecho tu morada en una radiante cámara nupcial, clamando: <<Oh Dios de nuestros padres, bendito eres por todos los siglos.>>

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Te has mostrado como verdadera esposa del Maestro, oh Marina portadora de Dios, y como mártir invencible clamas a Él: <<Oh Dios de nuestros padres, bendito eres por todos los siglos.>>

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ya no hay príncipe en Judá que no haya fracasado; porque de ti ha surgido inefablemente el Maestro, la Esperanza de las naciones. Le bendigan todas las generaciones, tribus y lenguas.

Segundo canon a la mártir

de José

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Más encendidos por su fe ardiente que por las llamas ardientes, los hijos de Abrahán gritaron en voz alta en el horno persa: "¡Bendito eres, oh Señor, en el templo de tu gloria!"

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Ardiendo con fuego divino, no pensaste en el fuego. Por eso, siempre haces llover sobre los fieles lluvias divinas de curaciones, marchitando el desprecio de los sufrimientos, oh Marina premiada.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

El tirano, pensando en asustarte con muchas formas de tormentos, encontró que tu alma era verdaderamente más firme que una roca; porque clamaste: <<Bendito eres en el templo de tu gloria, oh Señor.>>

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como dote, trajiste a tu Esposo una ciudad y pueblo que creía en Dios; y con tus maravillas emisoras de luz, hacen retroceder la oscuridad del error.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen única, el Verbo puro te amó, ya que eras pura e inviolable; y encarnándose de ti, oh Doncella, remodeló al hombre; Él es quien ha glorificado a Marina con milagros.

Katabasia

Más encendidos por su fe ardiente que por las llamas ardientes, los hijos de Abrahán gritaron en voz alta en el horno persa: "¡Bendito eres, oh Señor, en el templo de tu gloria!"

ODA 8

del Octoijos

a la mártir

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Más encendidos por su fe ardiente que por las llamas ardientes, los hijos de Abrahán gritaron en voz alta en el horno persa: «¡Bendito eres, oh Señor, en el templo de tu gloria!»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Poseyendo un propósito firme, soportaste firmemente las contiendas, y fuiste coronado con coronas de victoria, mientras cantabas: «Benedicid al Señor, y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Dios Palabra, Esposo de las almas, te ha preparado una mística cámara nupcial en los Cielos, oh Marina, mirando a Quien, clamas: «Benedicid al Señor, y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Adornado de múltiples virtudes, fuiste considerado digno de mayores dones, contemplando lo máximo de todo lo que se puede desear, y clamando: «Benedicid al Señor, y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Tú fuiste causa de salvación para muchos, oh premiado, y guiaste a todo un pueblo de mártires hasta Cristo, cantando al unísono con ellos, «Benedicid al Señor, y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por ti nos fue dado el perdón, oh Dador de Dios, porque sólo tú pagaste nuestra deuda al concebir al Dios y Señor de todos para la salvación de todos, oh Virgen Inmaculada.

Segundo canon a la mártir

de José

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Cuando Daniel extendió sus manos en el foso, cerró las fauces abiertas de los leones. Y los Jóvenes, aquellos amantes de la piedad que estaban ceñidos de virtud, apagaron el poder del fuego mientras gritaban: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Tú conservaste alma y cuerpo virginal para Dios, y le ofreciste tu célebre contienda como preciosa dote, oh gloriosa Marina; y fuiste conducido a la cámara nupcial noética, mientras cantabas, «Oh Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Los vanidosos de mente, que son merecedores del fuego, cumplieron las palabras del tirano malicioso y te arrojaron vivo al fuego, oh mártir portador de Dios; pero no fuiste quemado por el fuego, bañado como estabas por el tierno afecto de tu Esposo y mostrándole honor.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te presentaste ante el tribunal proclamando que Cristo era el Dios inmortal, que soportó la crucifixión, hizo morir el error y concedió vida inmortal a los fieles que claman: «Oh Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te volviste más alta que los cielos cuando diste a luz al Dios celestial, que hizo celestial toda la naturaleza de los nacidos en la tierra, oh Purísima Señora, y que hizo brillante la venerable memoria de Marina. A Él clamamos, «Oh Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Katabasia

Cuando Daniel extendió sus manos en el foso, cerró las fauces abiertas de los leones. Y los Jóvenes, aquellos amantes de la piedad que estaban ceñidos de virtud, apagaron el poder del fuego mientras gritaban: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

ODA 9

del Octoijos

a la mártir

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

El cielo se llenó de asombro y los confines de la tierra fueron golpeados con asombro cuando Dios se apareció a los hombres revestido de nuestra carne. Y tu vientre se ha vuelto más espacioso que los cielos: «¡Oh Teotocos, todos los rangos de los Ángeles y de los hombres te magnifican!»

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Oh Marina, mártir de Cristo, con razón has cosechado la vida eterna e indestructible en el Paraíso de las Delicias, porque has pasado ilesa por la espada que gira, brillando a lo lejos con la sangre del martirio, oh hermosa virgen.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Tu ardiente deseo de Dios quemó en ti todo pensamiento de cosas materiales y de amor al mundo, oh augusta Marina; y te hizo a ti, que primero brillaste con los resplandecientes rayos de la virginidad, para ser un mártir más firme; por lo que todos fielmente te llamamos bienaventurada.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Desata con tus intercesiones las cuerdas de mis ofensas, oh esposa elegida, y desgarras la letra de mi pecado, oh mártir, como tú majestuosamente ante Cristo, tu compasivo Esposo, y dispersa la oscuridad de mi pasión.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

La malvada libertinaje del vengador ha cesado; porque he aquí, doncellas jóvenes, olvidando la naturaleza femenina, han peleado en contienda; y habiendo obtenido la victoria sobre él a la vista de todos, ahora se han recuperado manifiestamente de la caída de nuestra primera madre.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

lleso del árbol del conocimiento, arranco el fruto maduro de la vida; porque tú, oh Virgen Inmaculada, engendraste a Cristo, el Árbol de la Vida, que ha dado a conocer a todas las entradas a la vida. Por eso, oh Purísimo, apiadosamente te declaramos Teotkos.

Segundo canon a la mártir

de José

Tono 8

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Cuando Cristo, piedra angular no labrada por mano de hombre, fue cortada de ti, monte sin labrar, oh Virgen, unió las naturalezas separadas. Por eso te magnificamos con regocijo, oh Teotokos.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

La ciudad de Antioquía se jacta de tus pañales y de tus contiendas, oh mártir; y la Iglesia de los Primogénitos en las alturas junto con los justos tiene tu espíritu divino morando en alegría.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Los ángeles se maravillaron al contemplar tus luchas por la fe, oh mártir Marina; cómo, en la naturaleza de mujer, avergonzaste a aquel que antiguamente mató a tu antepasada en el Paraíso.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Como una hermosa ganadora de premios y una hábil virgen, lícitamente trezaste una corona de justicia; porque habiendo pisoteado en la carne al descarnado, saliste victorioso.

Stijo: Santa Marina, ruega por nosotros

Te honramos a ti, golondrina noética, cordera inviolable, paloma con alas de oro reluciente en el martirio, que has volado hacia Dios y estás en reposo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Marina, mártir premiada, floreciste como un lirio en los valles de los mártires, y una rosa que lleva el dulce aroma de la virginidad; y te convertiste en un ramo divino para tu delicioso Esposo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Desde el vientre que no conoció hombre, oh Virgen, has hecho que la Luz se eleve sobre nosotros; y divinamente iluminada con su ardiente esplendor, ella misma que es homónima de la alegría se hizo luz, oh Virgen Madre, Dador de Dios.

Katabasia

Cuando Cristo, piedra angular no labrada por mano de hombre, fue cortada de ti, monte sin labrar, oh Virgen, unió las naturalezas separadas. Por eso te magnificamos con regocijo, oh Teotokos.

Exapostilario

Tono 3

Melodía: «Tú que como Dios adorna...»

Como santa mártir de nuestro Señor y su hermosa novia virgen, rescata a tu pueblo y a tu ciudad, Marina, mientras imploras a Dios que todos seamos liberados de los peligros, la ira y la corrupción.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Eres una torre entrelazada de oro y una ciudad rodeada de doce murallas, un trono salpicado de rayos de sol, una silla real del Rey. ¡Oh inexplicable maravilla, que hayas alimentado con leche al Maestro!

Los Alabanzas

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los mártires...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Con mente ligera y valiente, fuiste por tu propia voluntad a someterte a tormentos de dolores dolorosos y penosos; y derribaste los ídolos de los griegos, desmenuzándolo todo; avergonzaste al enemigo tirano alardeando de que pondría su trono muy por encima de las estrellas, oh alabada y gloriosa premiada, sabia Marina; y a través de todas las cosas iluminarías a las multitudes.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Con mente ligera y valiente, fuiste por tu propia voluntad a someterte a tormentos de dolores dolorosos y penosos; y derribaste los ídolos de los griegos, desmenuzándolo todo; avergonzaste al enemigo tirano alardeando de que pondría su trono muy por encima de las estrellas, oh alabada y gloriosa premiada, sabia Marina; y a través de todas las cosas iluminarías a las multitudes.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

A ese principal autor de la maldad, y al dragón que una vez despojó a Eva mediante su primera transgresión, a él lo ataste con tus más venerables luchas, y lo mataste con la Cruz, teniendo en tu piedad a Cristo como fuerza; Oh glorioso mártir, pídele que libere de los peligros y la corrupción a quienes honran fielmente tu venerable memoria.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Oh premiado glorioso, presentaste a tu Esposo, como tu costosa dote, una multitud santa, que llegó a la fe a través de los milagros que tú realizaste por la fe, cuando te vieron vencer amargos castigos, fuego abrasador y el tormento. , por Cristo nuestro Dios, que con poder deificante te dio la victoria desde el Cielo, oh hermosa Marina, santa virgen.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Caminando por el camino de los atletas, oh venerable Marina, escapaste al consejo de tus antepasados. Como virgen prudente, has entrado en los atrios de tu Señor llevando tu lámpara; y como valiente mártir, has recibido la gracia de expulsar de los hombres toda enfermedad. En cuanto a nosotros que te alabamos, tú, por tus súplicas a Dios, líbranos del sufrimiento del alma.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, tú eres la vid verdadera de la que ha florecido el Fruto de la Vida. A Ti te suplicamos: «Intercede, oh Señora, junto con el mártir y los santos, para que nuestras almas encuentren misericordia».

Gran Doxología

Tropario

Tropario

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Oh Señor Jesús, a Ti tu cordero clama con gran voz: «Oh Esposo mío, a Ti te amo; y buscándote, ahora lucho, y con tu bautismo soy crucificado y sepultado. Sufro por ti, para poder reinar contigo; por ti muero, para vivir en ti; Acéptame ofrecido por anhelo a Ti como un sacrificio sin mancha. Señor, salva nuestras almas por sus intercesiones, ya que eres grande en misericordia.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del primer canon a la mártir

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Ni el fuego ni los azotes, ni el filo de la espada ni la crueldad de los tiranos, ni la muerte ni la fiereza de las fieras, pudieron separarte del amor divino, oh bendita Marina.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

En tiempos de adversidad, tú eras una torre de piedad inquebrantable e inamovible, con el fundamento puesto sobre la roca de la fe, oh Maestro todo-glorioso y bendito.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

En tiempos de adversidad, fuiste una torre de piedad inquebrantable e inamovible, con tus cimientos puestos sobre la roca de la fe, oh toda gloriosa y bendita Marina.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Fuiste virgen entre los mártires, y te convertiste en mártir invencible entre las vírgenes, estando desposada con Cristo, que te dio una doble corona, oh bienaventurada Marina.

de la ODA 6 del segundo canon a la mártir

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Pasaste por un mar embravecido de pies y, escapando sin ahogarte, echaste anclas en un puerto protegido, disfrutando de verdadera tranquilidad, oh célebre Marina.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

El malvado perseguidor ordenó que tú, el cordero del Señor, que tenías tu mente dirigida a Cristo, fueras golpeado y aplastado sin piedad con garrotes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Levantándote temprano hacia Cristo, el Sol que nunca se pone, fuiste iluminado en el alma con Sus rayos de fuego, oh premiado piadoso, y has pasado a la luz eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Creador, que por su voluntad envuelve el mar en niebla, nace niño de una doncella virgen que no conoció el matrimonio, y está inexpresablemente envuelto en vendas.

Tropario

Tropario

Tono 4

Oh Señor Jesús, a Ti tu cordero clama con gran voz: «Oh Esposo mío, a Ti te amo; y buscándote, ahora lucho, y con tu bautismo soy crucificado y sepultado. Sufro por ti, para poder reinar contigo; por ti muero, para vivir en ti; Acéptame ofrecido por anhelo a Ti como un sacrificio sin mancha. Señor, salva nuestras almas por sus intercesiones, ya que eres grande en misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 3

Con bellísima virginidad fuiste embellecida, oh virgen; y con heridas de martirio has sido coronada, oh Marina; Rociado con la sangre de la contienda, oh noble mártir, has brillado con el esplendor de curaciones maravillosas, por tu piedad recibiendo el premio de la victoria debido a tu contienda y dolores.

El Proquimeno

Tono 4

Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel. (dos veces)

Stijo: En congregaciones bendecid al Señor, al Señor desde las fuentes de Israel.

Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

La Epístola

Gálatas (3:23-4:5)

23 Antes de que llegara la fe, éramos prisioneros y estábamos custodiados bajo la ley hasta que se revelase la fe.

24 La ley fue así nuestro ayo, hasta que llegara Cristo, a fin de ser justificados por fe;

25 pero una vez llegada la fe, ya no estamos sometidos al ayo.

26 Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

27 Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo.

28 No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

29 Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos según la promesa.

- 1 Digo además que mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo siendo como es dueño de todo,
- 2 sino que está bajo tutores y administradores hasta la fecha fijada por su padre.
- 3 Lo mismo nosotros, cuando éramos menores de edad, estábamos esclavizados bajo los elementos del mundo.
- 4 Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,
- 5 para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial.

Aleluya

Tono 1

Aleluya, aleluya, aleluya

Con paciencia esperé al Señor, y Él estuvo atento a mí.

Aleluya, aleluya, aleluya

Puso mis pies sobre una roca y ordenó mis pasos con rectitud.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Marcos (5:24-34)

24 lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

25 Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años.

26 Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor.

27 Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto,

28 pensando: «Con solo tocarle el manto curaré».

29 Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.

30 Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?».

31 Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”».

32 Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto.

33 La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad.

34 Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Himno de Comuni3n

En la memoria eterna estar3n los justos. Aleluya